

Los Libros

«FEMINISMO CONTEMPORÁNEO» de *Amanda Labarca*

Es ésta una obra de evolución y revolución. De evolución porque señala el paso lento que lleva en su avance la mujer a través de los siglos. Vemos aquí cómo surgen en el escenario, ya de Francia, ya de Inglaterra, las primeras mujeres llamadas a desenvolver por sí mismas sus actividades hasta llegar a nuestros días, en que la mayoría tiene ante sí y en sí el pleno control de su destino.

Y es una obra de revolución, porque pese al papel consciente que desempeña la mujer en nuestros días, siempre la lectura y análisis de esta obra puede traer en sus ideas una modificación notable.

Con argumentación sólida y profundo análisis, valora exactamente el panorama histórico de la actuación de la mujer en el mundo entero: lo que es, lo que ha sido, lo que debe obtener.

Es un libro pleno de documentación. No sólo aparecen en él las etapas con sus luchas respectivas, sino los nombres y el año en que surgieron las primeras mujeres que hicieron algo sin tutela. A ellas la autora les da el nombre de «adelantadas» a la manera española. Claro es que no aparecen todas, pero las que señala son significativas.

Esta es una obra llena de aliento. Señala que todo esfuerzo

no se realiza inútilmente. Tarde o temprano contribuye a que alcancemos lo que hemos pretendido obtener.

La voluntad, bien dirigida, vence, y las voluntades colectivas tienen, como es de suponer, una fuerza mayor, equivalente a la suma de las componentes. Las mujeres estrechadas por lazos de sexo, solidaridad, comprensión de problemas y conscientes de su papel casi ya han llegado a la meta, y ¿cómo lo han conseguido? Demostrando lo que son. Antes, los prejuicios inveterados y el desconocimiento de su capacidad les habían evitado que ellas demostraran cómo podían actuar. La guerra fué su aliada. En ella la necesidad llevó no sólo a aceptar su participación, sino a solicitarla si ésta no hubiera venido. La mujer desde los comienzos fué partícipe activa, de toda obra en que su presencia, trabajo y tesón se hicieron útiles. Merced a esto, quedó señalado plenamente todo lo que ella podía «dar de sí». Los cien años de evolución femenina han demostrado que ni su mente, ni su calidad espiritual, ni su capacidad de trabajo, ni su devoción a la causa de la humanidad son inferiores a los de su compañero. El neo-feminismo marca el instante en que ambos pueden y deben colaborar armoniosamente en busca de las soluciones que anticipen un porvenir menos sombrío que nuestro pasado reciente.

En este libro, noticioso por demás en relación con el tema aludido, se hace mención a cuanta institución femenina de valor solidario existe, a la actuación de determinadas mujeres, al lugar a que la mujer ha llegado, a sus conquistas obtenidas. Conocemos los nombres tanto de las primeras como de las últimas luchadoras y su labor. Rendimos tributo a heroínas desaparecidas, a nombres olvidados.

Esta obra refuerza los vínculos de unión, pues indica que los problemas son, con muy pequeñas variantes, los mismos en todas las zonas y planos del orbe, y que todas están unidas por ideales comunes. Es una afirmación a su conciencia de hermandad, y también para algunas puede ser un llamado a fin de que ésta

siga robusteciéndose hasta conseguir, mediante la unión, todo lo anhelado.

La mujer puede también conseguir la paz estable. Amanda Labarca señala el elemento femenino un gran papel respecto a la tranquilidad del mundo. Considera que la mujer es la que debe crear el ambiente espiritual indispensable a su mantención. Con palabras muy convincentes la propicia, y le da este sagrado papel. En relación con esto dice: «Ahora más que nunca es preciso recuperarla; más que nunca, ahora es preciso que ensalcemos el amor al prójimo, que es su base cordial, la solidaridad que es el lazo que une a la caridad con la justicia humana, y el respeto a las ideas ajenas que es un complemento».

«Feminismo contemporáneo» es una obra que sirve de guía. En el capítulo «Preludio a un foro» están sintetizadas todas las aspiraciones femeninas; es también un examen de sus posibilidades y un análisis de su triple aspecto de trabajadora, compañera del hombre y madre. Resume del modo siguiente:

«Nuestro anhelo es que los talentos, las aptitudes, las inclinaciones; femeninas se desarrollen por cauces humanos amplísimos para que sean fieles a su destino, expresen su personalidad sin la restricción o la opresión de infundados prejuicios y hallen abiertos los caminos de superación para todos sus legítimos afanes».

En este párrafo y en otros semejantes la escritora señala la finalidad de sus disquisiciones, su espíritu de obra, sus aspiraciones en relación con la mujer. Es la enunciación sintética de sus deseos, es el postulado de sus luchas. Estas palabras estimulan, elevan las aspiraciones, y se las exteriorizan a la que las tiene en potencia, en virtualidad.

Del conjunto total de las ideas expuestas en este libro, se obtienen luminosos horizontes, repletos de perspectivas optimistas para el porvenir, siempre que la mujer se sitúe en el plano que le corresponde, y su lucha, por la democracia sea verdadera.—G. I. A.

EL HOMBRE DEL FUTURO, por *Alejandro Reyes*.

La vibración más auténtica del humanismo, ese apetito de infinitud, se muestra en el doctor Alejandro Reyes, con fuerte matiz: nada que convenga al hombre le ha sido indiferente. Le hemos visto, trabajando en el poema, en medio del olor tremendo de las clínicas, dando clases, yendo a la conferencia. Ahora, del viejo y dulce periodismo provinciano, va al ensayo y nos conmociona el interés con las páginas sutiles de su libro *El Hombre del Futuro* (1), hermano legítimo del delicado, salobre y nostálgico tomo de sus *Motivos del Puerto* y de su documentado retrato científico de *El Litre*.

Los médicos chilenos han mostrado siempre una pura acentuación de universalidad mental: Juan Gandulfo, evocado por Reyes, en trazos de estremecidas fibras, podría ser el símbolo siempre vivo de esta virtud hacedora que glosamos. Juan Marín, entre sus aviones y bisturíes, tuvo—y tiene— tiempo bastante para confeccionar las audacias metafóricas de sus poemas y contribuir a la divulgación de apasionantes temas médicos en monografías que todos celebramos. Alejandro Reyes no hace otra faena que alargar estos resplandores honrosos, con su tarea cabal, exquisita y cordial de su literatura.

El Hombre del Futuro consta de 22 artículos y ensayos y un

(1) Zig-Zag, 1947. Colección Obras de Actualidad.

Como soy amigo de los vagabundos y vagalundo aficionado, suelo irme, a menudo, hacia los extramuros de los libros y, ahí, sueltos, encuentro hallazgos y sorpresas, como la siguiente: en la tabla de autores de esta Colección y anunciándose este libro, al doctor Alejandro Reyes le han cambiado nombre, poniéndole Carlos, error que—sin duda—viene de una asociación mental con Carlos Reyes y que prueba que en las linotipias no todo es ruido y calor.

Es una lástima, finalmente, que no se hayan fechado estos trabajos, labor que les habría otorgado «su» tiempo intransferible, su acento particular.

lirico Alto en el Camino henchido por la luz del *alba verdadera*. Es por ella que este médico moderno, ágil de corazón y de estilo, pule su alma en el incesante mirar de los días, en la busca sin tregua del instante fecundo. Sus artículos y ensayos carecen del vano paramento: son fuerzas de cultura que buscan cauces más allá del suyo propio. Alejandro Reyes observa el mundo con iris vasto y fraternal. El «ramóngómezsernismo» le apasiona tanto como la estampa de Carrel. Y en cada línea, sobre, o bajo ellas, es el aliento sacro de la libertad la savia que anda y las vivifica.

Esta última condición es la más tónica. Alejandro Reyes, condecorado con un destierro, entiende que el precio de la justicia es alto y acre. Mas no rehuye su contribución. Y aunque no juega con las tontas bengalas de la demagogia, nunca esconde el fuego que le nutre. Le impulsa, lo asedia y lo ennoblece, el fuego de una cultura sincera puesta al servicio de un hombre exento de las llagas externas y las llagas atroces que no se ven, y que, a la postre, son las peores.

¡Hermosa gavilla de ideas es este libro! ¡Buen monumento de una vida echada en los surcos del bien y la belleza—ANDRÉS SABELLA.



AMOR IGUAL A ELLA, por *Salvador Murillo*.—Ediciones «Acanto».
Santiago de Chile.

Salvador Murillo, joven poeta de Nicaragua, publicó el año pasado su primer libro de poesía.

Murillo está directamente emparentado con la poesía española contemporánea, especialmente con la del poeta español Manuel Altolaguirre. El gran mérito que tiene la poesía de este nicaragüense es la absoluta falta de retórica, la clarísima sencillez, blanca, nostálgica, de su manera poética, y la diafanidad en el uso del endecasílabo, en contacto tal vez con Garcilaso, a quien recuerda por su transparencia clásica, íntima, de poesía eterna.